

EL MISERIO DEL EXTRAÑO

Un día, me propuse al llegar del colegio, averiguar el misterio de mi vecino de la casa de enfrente. Pero, me pregunté ¿cómo? Dejé la mochila en casa e intenté saltar la verja de su casa. Cuando entré, lo único que había que hacer era abrir la puerta trasera, pero de repente noté un golpe en la cabeza. ¿Qué será? Miré hacia atrás y vi a un señor mayor señalándome y gritándome ¡Vete!

Y obviamente me fui corriendo a casa.

Al día siguiente, fui al colegio y después de 5 agotadoras horas llegué a casa y pregunté a mi madre y padre que si sabían algo del vecino misterioso. Obviamente me dijeron que no me metiese en los asuntos de los demás, pero fui a la habitación a exponer al vecino con los polismáticos.



Al cabo de 1 hora decidí investigar esa casa más a fondo.

De nuevo, salté la valla y entré en la casa. ¿Qué pasó? El señor me dijo
- Pasa, pasa. No tengas miedo.

Fue muy raro, porque la última vez me agitó.

El señor me enseñó unas fotos y al parecer de su familia y me dijo.

- Me ayudas a levantarme.

Yo, obviamente le ayudo a levantarse pero, para qué?

Salí de su casa y empecé a andar y andar... Me dijo a mí mismo: ¿Será por eso un poco?

Fui a mi casa y estuve
esperando en el balcón, y
esperé casi 2 horas regulares y pensé
que ya volvería.



Al día siguiente, después del colegio fui a casa del extraño y no estaba.

Di una vuelta al pueblo y le encontré en un callejón, tirado en el suelo, le ayudé a levantarse y fui a su casa.

Cuando llegamos a su casa me preguntó "¿quién soy?" y al instante me di cuenta que su comportamiento hacía de una persona con Alzheimer.

Para ayudarlo le limpié la casa y le hacía los recados, aunque a veces me conocía, otras me echaba de su casa y siempre le ayudaba.

Al cabo de un mes le encontré tirado en el suelo de su casa.

En una habitación encontré una silla con ruedas y le senté en la silla.



Le llevaba a dar paseos con la silla todos los días le ayudaba a comer le ventilo la casa pero siempre le iba con la misma cara.

Un día que fui a su casa y estaba en un sofá con tics de orinas y le torcí el pulso del cuello, ¡Estaba muerto!

Llamé a mis padres, llamamos por la ambulancia y se llevaron al cuerpo.

Fuimos al Hospital y nos confirmaron de que había muerto.

Le preparamos un funeral y el día 10 de agosto lo enterramos y nos despedimos de él.



Fin